

**Emilio Peral y Francisco Sáez (eds.). *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española. Literatura, arte, música, prensa y educación*. Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2015. ISBN: 978-84-8489-904-4. 478 páginas.**

La primera cuestión que viene a la cabeza al lector potencial de *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española* es qué tendrá de innovador un estudio sobre unas disciplinas que han sido tan estudiadas en los últimos años. El lector ingenuamente desengañado hará la tentativa de acercarse a la presentación de la obra buscando la confirmación de su prejuicio: encontrar el mismo catálogo de datos ordenados de una -pretendida- novedosa forma. En vez de eso, encontramos ya en las primeras páginas palabras de Francisco Sáez y Emilio Peral advirtiéndolo de que la tremenda bibliografía previa sobre estas disciplinas se ha convertido, lejos de en el principio organizador, en el punto de partida de este estudio.

Lo que podría interpretarse como un compendio propio de la línea *arqueocultural* de los estudios de saberes sometidos, se descubre como una transgresión del *pseudopositivismo* histórico de este tipo de acercamientos al saber histórico local. Así, la concepción foucaltiana (expresada en su obra *Hay que defender la sociedad*) de «bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo reaparecer por medio, desde luego, de la erudición» salen a la luz. No hay que olvidar, además, que la propaganda de guerra se mantuvo durante mucho tiempo en una posición marginal (en cuanto a importancia de representación o investigación se refiere) en el ámbito del discurso histórico, en comparación a otros objetos de estudio del conflicto. La línea *arqueocultural* a la que se refiere es la que se dedica a interpretar los discursos obviados por la Historia -ahora ya de sobra rescatados en genealogías y demás estudios- que olvidó o despreció, como podría ser el del papel de la propaganda o el de las mujeres en la Guerra Civil.

Lo primero que advertimos como curioso en la obra es su estructura, ordenada en dos bloques correspondientes a los dos bandos de la Guerra Civil en vez de encontrarnos con una usual cronología. El libro se pretende, según su propia presentación, como «la primera aproximación global», en palabras de sus editores, a su objeto de estudio. Esta aproximación se nos presenta a través de artículos de distintas personalidades que aportan un enfoque multidisciplinar, mosaico de diversas especializaciones. Dicho enfoque heterogéneo es el que crea el efecto de la «nueva luz, objetiva y desideologizada». El innovador proyecto se asienta sobre el capital intelectual de más de una decena de especialistas que

ceden un artículo, variando el eje central de los mismos según los conocimientos y voluntad del escritor. Estos artículos se ordenan de forma que el lector tiene dos opciones: seguir el itinerario por el cual le guía la presentación del inicio o zambullirse en ellos según su humor, ya que, a excepción de pequeñas continuidades, no existe una linealidad fija, así que puede apostarse por una lectura caprichosa y ordenarla a partir de elementos paratextuales.

Presentaremos brevemente, a continuación, una selección de los artículos con los que el lector puede encontrarse en este libro y hacerse así una idea de a qué tipo de reflexiones se enfrentará, así como de los grados de especificidad o generalidad de sus temas.

Empezaremos con el artículo «La deformación del enemigo en la cartelística republicana (1936-1939)», de Álvaro López Fernández. Dicho estudio, lejos de limitarse a redactar un sumario sobre el tema, desnuda y explota la dinámica de análisis iconológico, relacionando el arte con el poder y sus formas -institucionales, mayormente-. También lo vincula con los discursos mitológicos del momento y sus estructuras, ofreciéndonos un amplio espectro de conexiones de originalidad genuina. Por ejemplo, este texto nos acerca a la problemática estética de la deformación del enemigo desde una relación *interartística*, relacionándola con el tratamiento de la iconografía cristiana a través del gesto alegórico de los carteles. La lucha en los carteles anarquistas, según Álvaro López, es mayormente la de conceptos, no la de personas, y por esa razón el eco del discurso bíblico en la cartelística republicana se nos presenta como un residuo cultural fecundo. De igual manera, el texto también lleva a cabo un análisis del realismo como arma para mostrar el terror de la guerra a través de las fotografías.

Tras el estudio sobre la cartelística de Álvaro López veremos el artículo de Alessandro Cassol, el cual nos ofrece una visión extranjera sobre la Guerra Civil. En este estudio, Cassol defiende que frente a la inevitable desaparición de los testimonios de la Guerra Civil, «la voluntad del recuerdo a través de la palabra escrita, de la memoria ficcional, de la recreación literaria» se halla lejos de perderse. A lo largo de la lectura aparecen planteamientos vinculables a los de Joan Scott (expuestos en su obra *La experiencia como prueba*), ya que ambos tratan sobre la visibilización de elementos que habían quedado al margen de la Historia a través de lo literario. Cassol no explicita un rechazo al relato de la experiencia como tal, pero sí investiga estos mecanismos literarios que resucitan la historia a través de la ficción. Por ello rescata figuras como la de Javier Marías, quien a través de la prosa autoficcional evoca el recuerdo de la Guerra.

Los artículos mencionados formaban parte del Bando Republicano. Ahora nos acercamos a la sección de estudios sobre el Bando Nacional de la mano del texto de Javier Cuesta Guadaño. En él se trata la poesía en su dimensión de arma ideológica -es decir, instrumental-. El autor analiza la retórica falangista y sus elementos sentimentales contruidos a partir de lugares comunes del imaginario.

El texto expone que aparte de fomentar la camaradería entre ellos y el odio hacia el enemigo, en las palabras usadas por los falangistas suele sonar el eco de los discursos de José Antonio Primo de Rivera. Este efecto nos hace pensar en un uso instrumental de la conciencia por parte de los falangistas de las *voces enmarcadas* y de *lo dicho y lo implicado*, como conceptos bajtinianos. De esta forma, las voces enmarcadas serían las relaciones dialógicas entre un enunciado y los demás enunciados anteriores y posteriores. Lo dicho sería el sentido manifiesto del enunciado, mientras que lo implicado sería resultado de la intencionalidad del emisor y la recepción por parte del destinatario, como explica David Viñas en su *Historia de la crítica literaria*.

La erudición del autor nos transporta, después de aquellos aspectos más genéricos de la poesía y propaganda falangistas, a los más específicos, como pueden ser las antologías y su tratamiento o los principales temas y tópicos; creando todo ello un mosaico de reflexiones y conocimiento harto interesantes.

Antonio López Fonseca analiza la «Iconografía clásica en la propaganda “nacional”» de los carteles de la Guerra Civil. El autor parte de que el lenguaje visual puede llegar a ser más directo que el escrito, por lo que tendría un poder de seducción más efectiva. También trata en estos iconos la representación de la alteridad, así como la formación de una identidad grupal y de un sentimiento y la creación de nuevos mitos -como el nacional- y sus usos. Traspasando más allá de la iconografía también estudia cómo se instrumentaliza la *historia anticuaria* (aquella que Nietzsche explicó en su *Segunda consideración intempestiva* como positivista, la que se pretende objetiva), como conjunto de datos pasivos para fomentar la formación de esas nuevas identidades, además de un análisis de la simbología desde un punto de vista social, como la presencia de la mujer en el segundo plano y la representación del guerrero.

Otro artículo que veremos es el de Francisco Sáez Raposo, el cual trata sobre el teatro áureo del bando nacional. Reflexiona sobre la potencialidad heterodoxa del teatro, que puede ser entendida como un arma ideológica de doble filo, en tanto que artefacto ideológico.

El autor nos cuenta el impacto del Siglo de Oro en la propaganda de guerra por parte del bando nacional, ya que estos, al querer crear una nueva sociedad, precisaban

de un arte nuevo. Para crear ese arte, artistas nacionales recurrieron en su búsqueda por la sacralización a rescatar influencias áureas para fijar así su intención de construir una nueva Era Dorada, de volver al Imperio -recuperando, por ejemplo, a Lope de Vega- y elevar a un mausoleo la época que querían superar con creces, tendiendo un puente entre el teatro áureo y la cultura que ellos representaban.

Una tendencia de la obra es que los estudios del Bando Nacional son más heterogéneos en cuanto a temática en relación al Bando Republicano, mayormente ocupado por análisis literarios y artísticos. Los artículos de Elena Torres Clemente, José Luis de Micheo Izquierdo y Carlos Píriz son ejemplos de ello. En el primero se analiza la controvertida figura del músico Manuel de Falla, a menudo asumido tanto nacional como republicano. En este artículo Elena Torres Clemente también se dedica a desmentir el prejuicio de la poca actividad musical durante el periodo bélico. Presenta a un Manuel de Falla tibio ante la guerra, apropiado por ambos bandos, distendido en su personalidad más artística que política.

El artículo de José Luis de Micheo Izquierdo es interesante porque nos presenta una compleja imagen de Dionisio Ridruejo, un joven poeta fascinado por obras como las de Marinetti o Menéndez y Pelayo, que terminará siendo responsable de propaganda del bando nacional. En el periodo de transición de la Falange Española como partido marginal a aglutinador de masas, Ridruejo aparecerá como uno de los conocidos como 'camisas viejas' y a la vez como intermediario entre estos y grupos disidentes.

En el texto de Carlos Píriz se analiza el control del espacio público como forma de transformación social, de impacto en la conciencia colectiva. También nos presenta las discusiones internas en el bando nacional, a menudo solo en concordancia con lo que era necesario derruir, más que con lo que era necesario construir y visibilizar -como puede ser la figura de Franco-. Percibimos en este artículo la premisa de la transformación del espacio público como regeneración para crear una nueva era, lo que entraría en diálogo con el nuevo teatro estudiado por Francisco Sáez Raposo.

Hemos podido ver, a través de las breves presentaciones de los artículos, una muestra de lo que puede ofrecer esta obra; un fondo de distintos enfoques y especializaciones, de contrastes y erudición que estimulen la reflexión y el análisis.

Es difícil ofrecer un resumen o presentación sobre una obra tan compleja como elaborada, con tantos autores, concreciones y generalidades; tan profundamente metonímica. Los elementos que se hace necesario resaltar siempre dependerán de la curiosidad de aquel que la lea, así que invito a los lectores a descubrir en esta obra la pluralidad de voces y su propia perspectiva.

Cristina Sucarrats Dacosta